NASARRE

Nasarre se encuentra ubicado en el entorno incomparable de los ríos Alcanadre y Vero. Su privilegiada situación paisajística habla, en cambio, de una vida dura y sacrificada, asolada por el viento, el frío y el hambre, que fue la que llevó a la población de este lugar a buscar parajes más amables, provocando la despoblación de la aldea, en la década de los 50 del siglo pasado.

Se puede acceder desde diversos lugares. Quizá uno de los más bonitos, sin menospreciar el que lleva a ella por el barranco de Mascún desde Rodellar, es el que conduce desde Bara, cercana a Nocito, por un valle de gran belleza donde el pico de Guara acompaña en el recorrido por pista, mostrando su cara más agreste, ascendiendo por camino de montaña hasta la llanura en la que se encuentra la población.

Conforme se asciende se empieza, al final de este camino, a vislumbrar parte del profundo cañón del río Vero. Entre maleza se puede contemplar los escasos restos de lo que en su día fue el pueblo, hoy arruinado.

Nasarre aparece citado por primera vez en el *Cartulario de San Úrbez*, en el año 1035, como perteneciente a la vereda de Barbastro en 1646 y al corregimiento de Huesca entre 1713 y 1722, pasando a depender del corregimiento de Barbastro entre 1787 y 1833, siendo después aldea del término de Rodellar.

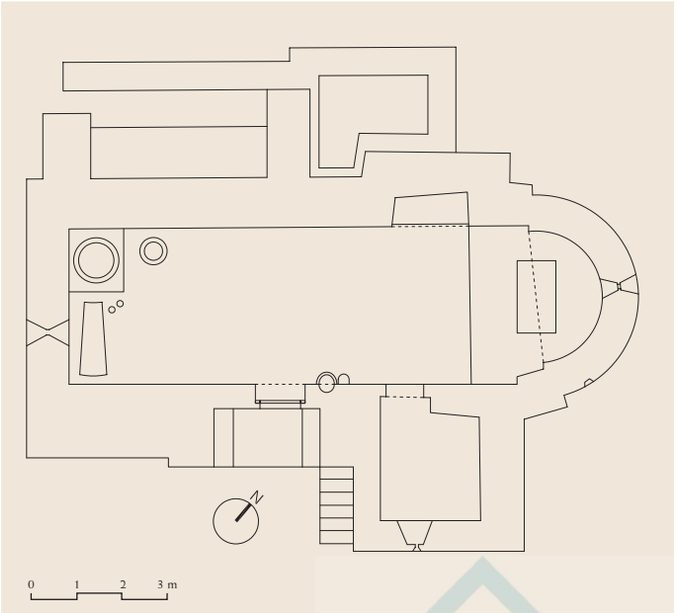
Iglesia de San Andrés

Separada del núcleo de la población se levanta la iglesia, bajo la advocación de San Andrés. Un camino llevaba a ella desde el pueblo. Se trata de una iglesia de planta rectangular con ábside de planta semicircular, realizada en sillarejo irregular y mampostería, construida a mediados del siglo XI. Posteriormente, en el siglo XVII se construyeron la torre, la sacristía y la puerta de ingreso.

El eje del templo se halla desviado hacia el Nordeste, cuando lo normal sería al Este. La nave única se cubre con bóveda de medio cañón. La cabecera aparece cubierta con

Vista general

Santa María la Real fundación



Planta

Alzado sur

Interior

bóveda de horno. En el exterior, el ábside presenta una ventana de arco de medio punto de doble derrame. En la parte superior se decora con una banda de once arquillos ciegos que se apean en ménsulas, en cuyo interior destacan unas piezas semicirculares a modo de tímpanos. Sobre esta banda se disponen cuarenta y tres baquetones elaborados en piedra toba, enmarcados por dos hileras de sillarejo. Algunos de estos baquetones se decoran con espirales o sogueados.

La restauración de esta iglesia se llevó a cabo entre los años 1997 y 1998. Actualmente podemos contemplar en su interior la sencilla pila bautismal y algunas piezas que fueron colocadas allí tras su restauración, como la losa de una de las sepulturas, que se utilizó como sillar en uno de los contrafuertes septentrionales.

Texto: PMS - Fotos: AGO - Planos: PCB

Bibliografía

Acín Fanlo, J. L., 1999, pp. 5-28; Aramendía, J. L., 2001c, pp. 213-215.

Santa María la Real fundación